

No se trata de filosofar en el aire, sino de tomar opciones con los pies en la tierra: es hora de lograr un equilibrio del ser humano en un mundo competitivo, consumista y cambiante

El norte es el ser humano

COLUMNISTA E&N

Desde los cavernícolas hasta 1950 llegamos a ser unos 2.000M de seres humanos en el planeta. En los últimos 63 años crecimos de 2.000M a más de 7.000M. A mediados del siglo pasado se decía que el planeta no aguantaría tanta gente, y no solo llegamos a 7.000M sino que en 35 años más nos acercaremos a los 10.000M de habitantes en el mundo. La Tierra no solo ha logrado sobrevivir, sino además con calificaciones aceptables.

El elemento que más impacta la velocidad y la forma en que el mundo avanza es la revolución tecnológica. Cuando nacieron quienes hoy tienen 50 años, veían televisión en blanco y negro y tenían acceso a dos o tres canales locales. Una llamada telefónica podía tardar hasta 24 horas en realizarse. Los medios de producción, el comercio, la medicina y el transporte no eran ni la sombra en relación con las dinámicas actuales. Y no hablemos de lo que ha hecho Internet. Hoy todo es instantáneo, público y global.

Pero, ¿qué ha pasado con el ser humano? ¿Cómo le ha afectado esta revolución tecnológica y la rapidez con que se mueve el mundo? ¿Cómo afecta su diario vivir la presión, la competencia, la falta de tiempo y la inclinación al consumo? ¿Qué está pasando con la familia?

Muchos analistas dicen que las prioridades se han invertido, que vivimos en una era de consumismo sin sentido, que el sistema educativo tiene grandes vacíos, y que los niños, casi al nacer, sufren ausencia de ciertos elementos indispensables para su crecimiento y son expuestos a fuertes niveles de contaminación que van a endurecer y arraigar estos síntomas causando graves consecuencias.

Algunos de los datos que debieran preocuparnos a todos, indican que

**MERECE LA
PENA
REVISAR EL
VERDADERO
SALDO DEL
PROGRESO
PARA LA
RAZA HUMANA
Y HACER
LAS CORRECCIONES A
TIEMPO**

en el Siglo XXI una de las epidemias más graves será la depresión. El índice de suicidios aumentará de manera alarmante. Los niveles de conflictividad social se acrecentarán. Cada día se respeta menos la autoridad. El concepto de familia sufrirá cambios que nos llevarían a un escenario distinto, en el que no se ve con claridad si esta tendrá la capacidad de adaptación al complejo mundo de hoy y cómo esto cambiará la sociedad. Si el objetivo más importante del ser humano en la vida es ser feliz,

y como sabemos, para esto es indispensable tener grupos familiares y sociales funcionales, unidos, empáticos y activos, la respuesta y la solución a las amenazas y los pronósticos son evidentes.

Empezar a analizar y tomar decisiones consecuentes para prevenir, aliviar y fortalecer al ser humano, el activo más importante de la creación, pareciera ser el seguro más inteligente que podemos tomar.

Revisar la escala de valores que rige la sociedad, devolver a la familia su prioridad, cuestionar el modelo educativo y proponer que tenga como algunas de las materias principales para los niños: el conocimiento de sí mismos, la felicidad y los valores humanos y espirituales que ayudan a alcanzarla, desarrollar temas educativos y ejercicios sobre respeto, humildad, empatía, disciplina, honestidad, etc.

El proyecto humano que es nuestro planeta tiene grandes desafíos y oportunidades. Cómo queramos estar dentro de 50 años es una pregunta que debemos hacernos. Y para esto, proyectemos nuestro presente, veamos lo que nos gusta y lo que no, y hagamos los cambios en función de metas e ilusiones que tengan como objetivo principal al sujeto de la creación: el ser humano ●



*Empresario,
sociólogo y
periodista.*